



DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

28 de marzo de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El Camino Cuaresmal iniciado el Miércoles de Ceniza y que hemos recorrido juntos durante los cinco domingos que nos preparaban para la Pascua, está llegando a su fin. Hoy es ya el Domingo de Ramos, pórtico de la Semana Santa, en la que vamos a celebrar y contemplar la Pasión, la Muerte y la Resurrección del Señor.

La celebración de hoy ofrece un cierto contraste. Por un lado, conmemoramos la entrada sencilla y pacífica de Jesús en Jerusalén entre aplausos y aclamaciones y, por otro, viviremos el relato de su pasión y muerte: es el claroscuro de la suerte de Jesús: triunfo y humillación, aplauso y pasión con muerte en la Cruz. Y en la seguridad de su Resurrección.

Las Palmas y Ramos expresan nuestra fe en él, al que aclamamos como Rey y Mesías, como nuestro Salvador y vencedor de la muerte: de la suya y la nuestra.

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. [**CANTO**]

MOMENTO PENITENCIAL

Desde la confianza que nos da saber que Dios es nuestro Padre misericordioso, le pedimos perdón de nuestros pecados.

Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos, y decimos juntos:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen,

a los ángeles, a los santos, y a vosotros hermanos,

que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso y eterno,
santifica con tu bendición estos ramos,
y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo Rey
aclamándolo con cantos,
concédenos, por medio de él,
entrar en la Jerusalén del cielo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (50,4-7)

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído; y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes,
menean la cabeza: «Acudió al Señor,
que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere.»

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?



Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel.

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,6-11)

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



EVANGELIO: Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (15,1-39)

C. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Él respondió:

+ «Tú lo dices.»

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. «¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti.»

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó:

S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?»

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada



uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos.» Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor.» Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. «¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.»

C. Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

S. «A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.»

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

+ «Eloí, Eloí, lamá sabaktaní.»

C. Que significa:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. «Mira, está llamando a Elías.»

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo:

S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.»

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. «Realmente este hombre era Hijo de Dios.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Agradecidos a Dios, que alienta nuestra espiritualidad para vivir esta Semana Santa, nos disponemos a tomar el camino hacia la Pascua con la misma actitud de esperanza con que lo tomó Jesús, sin desconocer las dificultades y las limitaciones a las que nos enfrentamos en este momento.

La celebración de estos días, tan importantes para la fe de todos los cristianos, empieza con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén; hecho que actualizábamos año tras año con nuestra procesión de ramos y que, en esta ocasión, no podemos realizar. Hoy, nos detenemos un momento a pensar en lo que cruzaría por la mente y por el corazón de Jesús aquel día en que la multitud lo recibió eufórica y lo aclamó como el rey de los judíos.



No sabemos exactamente cuál fue su pensamiento, ni su sentimiento en aquel momento, pero lo que sí sabemos es que Él tenía plena conciencia de estar viviendo los últimos días de su vida terrena, y era sabedor de la manera cruel con la que, injustamente, sería condenado y crucificado por las autoridades religiosas de su tiempo, con la aprobación de una multitud de judíos.

Jesús se refirió a ese momento de máxima dificultad y sufrimiento con sentido de triunfo y esperanza, para Él no fue el gran fracaso, sino la llegada de la esperada hora de la glorificación. Su manera de asumir el momento definitivo quedó como una sublime enseñanza para todos nosotros a la hora de enfrentar las dificultades y de asumir los distintos retos que nos plantea la vida.

Cuando los cristianos nos esforzamos por seguir las huellas de nuestro maestro, aprendemos que en nuestra vida, necesariamente, debe estar presente la cruz; no para hacernos experimentar la derrota y el fracaso, sino para que tengamos puesta nuestra mirada en la esperanza cristiana y en el triunfo definitivo de la Pascua.

El cristiano está hecho para esperar; nuestra esperanza está puesta en Dios y eso es lo que nos da la seguridad de acertar en el camino de nuestra vida. Las circunstancias que en este momento condicionan el comportamiento de los habitantes del planeta están haciendo que mucha gente viva llena de incertidumbre y sin ningún tipo de esperanza, pero esa no puede ser la actitud de los cristianos.

Nosotros estamos llamados a llevar la cruz con sentido de esperanza y con la seguridad del triunfo definitivo de la vida sobre la muerte. No somos triunfalistas ni nos tomamos la vida a la ligera, sino que la asumimos con responsabilidad cristiana, haciendo todo el esfuerzo que esté a nuestro alcance para cambiar la realidad, sabiendo que el verdadero cambio es un regalo de Dios, de acuerdo a su infinita sabiduría y misericordia.

Jesús, como hizo aquel día en Jerusalén, quiere hoy entrar en nuestros corazones. Salgamos con el pecho abierto a recibirle y a llenarnos de su esperanza. Que la celebración de esta Semana Santa nos permita acercarnos más a Jesús, conocer profundamente su manera de pensar y de actuar, y ser conscientes de la exigencia cristiana y social que nos urge en este momento a mostrarle al mundo la forma de llevar nuestra cruz, con verdadero sentido de esperanza.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Con la mirada puesta en Jesús, presentemos nuestra oración al Padre.

Responderemos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

1.- Por todos los que formamos la Iglesia: para que con la mirada puesta en Jesús estemos atentos a lo que Dios nos pide, dispuestos a cumplir siempre su voluntad. Roguemos al Señor. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Por quienes forman las cofradías que, otros años, durante estos días de Semana Santa salen en procesión por nuestras calles: para que cale en ellos el misterio de Jesús que sufre y muere por nosotros. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Por todos los que sufren, los pobres, oprimidos, enfermos: para que el Señor que experimentó el sufrimiento, la tristeza y el abandono en la cruz, los conforte en su dolor. Roguemos al Señor. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Por nuestra Comunidad Parroquial: para que Dios nos conceda la gracia de vivir con fe las celebraciones de esta Semana Santa y acompañemos, como discípulos y testigos del Señor, los momentos de su Pasión, Muerte y Resurrección. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Por nuestros hermanos difuntos que otros años celebraban con nosotros estos días de Semana Santa: para que vivan el gozo de la resurrección de Jesús en la vida eterna. Roguemos al Señor. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.



Escucha la oración de una humanidad que sufre y de una comunidad creyente que te necesita para ser testigo de tu amor, de tu esperanza y de tu palabra. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Señor, concédenos que del mismo modo que la muerte de tu Hijo nos ha hecho esperar lo que nuestra fe nos promete, que su resurrección nos alcance la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Virgen María, Madre de Jesús, estuvo al pie de la cruz y vivió los misterios de su muerte y de su resurrección. Le rezamos para que nos ayude a vivir con fe los misterios de la Semana Santa.

Rezamos juntos: “Dios te salve, María...”

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**